

→ **Isaías 56, 3-8:** *Una Jerusalén de pueblos hermanos.*



- La *soberbia* hace creer que las propias virtudes personales o como pueblo nos sitúan por encima de los demás y con derechos especiales sobre ellos. De esta manera transformamos a los que están llamados a ser hermanos en seres inferiores o de menos dignidad o respeto: mujeres, hombres de otras razas, gente de distintas opiniones...

Esto es lo que le sucedió a Israel con los otros pueblos. Su elección y el sufrimiento que le habían causado le hizo creer que “los otros” eran indignos de la mirada de Dios y dignos solo de desprecio, pero...

- El profeta ofrece la visión de una ciudad de pueblos distintos y hermanos (**56, 3-8**), una *casa para todos* (**Is 66, 18**). ¿A qué crees que podrían hacer referencia hoy “extranjeros y eunucos”? Medítalo en diálogo con Dios.

- Fíjate en **Is 56, 9**: “Bestias todas del campo, venid a comed, bestias del bosque”. Se refiere a los enemigos e invita al pueblo al perdón para construir una sociedad reconciliada. Piensa en la forma de invitar a los enemigos de Jesús: no se trata de un perdón fácil, sino de una posibilidad real para que se conviertan. ¿Qué significa esto para ti?

- En **Is 60, 17-18** se dice que ya no traerán violencia unos sobre otros, sino riquezas y bendición. ¿Qué crees que supone esto para nuestra forma de pensar las relaciones sociales? Pide que Dios te dé luz.

- Puedes pensar en las distintas relaciones: jefe-empleados, españoles-inmigrantes, hombres-mujeres, sabios-no tanto, integrados-marginados.

Oración final

Ven, Señor, ten piedad de tu pueblo que no sabe recibirte. Ven, Señor Jesús, y termina la obra que empezaste en cada uno de nosotros y en el mundo, pues está tentada de dejarse en manos del pecado. Ven, Señor, y envuelve ya por fin este mundo de dolor que espera de ti su redención.

Oración común: Jueves, 15 de Diciembre (20'30), en San Andrés.

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

ESPERAR PERSEVERANDO

La compañía de Isaías

El libro de Isaías recoge la predicación de varios profetas a los que se da el mismo nombre. Este mes vamos a acercarnos a cuatro de sus oráculos.

Uno que recoge el último texto del segundo Isaías nos servirá para situar nuestra oración y nuestra esperanza en este adviento. Los otros tres son del tercer Isaías que predica en tiempos difíciles. El pueblo ha vuelto del exilio esperando, más bien soñando, un mundo nuevo poco menos que caído del cielo. Sin embargo, al poco el profeta se encuentra que Israel está preso de las miserias de siempre: la idolatría, la injusticia y la soberbia, a las que el pueblo se entrega para que le vaya bien.



Los oráculos nos ayudarán a percibir que no basta esperar, que es necesario perseverar. También a descubrir cuál es la misión de Jesús: traer la justicia y la paz de Dios, y no solo nuestra tranquilidad.

PERSEVERAR

Persistir en una manera de ser o de obrar. Es decir, insistir, mantenerse, no volverse atrás, llevar adelante... Lo contrario de desistir, renunciar, ceder.

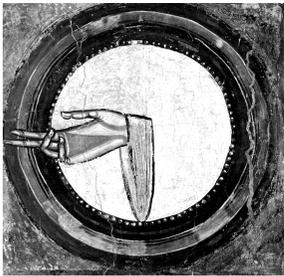
Tres advertencias importantes:

- Los textos poseen un lenguaje extraño para nosotros y símbolos no siempre claros. No siempre es fácil, pero siempre es enriquecedor adentrarse en ellos. No te dejes asustar si no entiendes del todo un texto. Sitúate como un niño que escucha con atención a sus padres aun cuando no los entienda del todo.
- Si tienes una Biblia con comentarios a pie de página, léelos.
- Si tienes problemas para encontrar los textos en tu Biblia pide ayuda. Que te los dejen buscados para luego utilizarlos tú.

Pasos que puedes seguir en tu oración:

1. Lee despacio el texto señalado y si es posible las notas de tu Biblia.
2. Párate en sus afirmaciones a partir de las anotaciones que te ofrecemos tratando de percibir la situación de entonces y también la relación que pueda tener con nuestra situación actual.
3. Luego en diálogo con Dios piensa qué crees que te quiere decir a ti y que dirías tú al Señor. Déjate llevar por la conversación.
4. Finalmente recita despacio la oración que te ofrecemos al final.

Isaías 55,6-13: Perseverar en la esperanza.



- Después de leer todo el texto empieza tu meditación por el final, por **los versículos 12-13**. En ellos el profeta anuncia, en nombre de Dios, algo increíble. Los tipos de árboles representan a los distintos pueblos: alegría, paz... en medio de una historia que parece no conocer sino el conflicto. Además, se indica que esta acción no será borrada, no se perderá, será eterna.

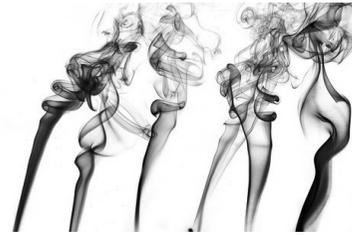
- Luego pasa a los versículos centrales, **del 10 al 12**. Se trata de comprender que esto no es un sueño del hombre, sino una palabra del que tiene poder para crear, para hacer fecunda la tierra... Detente en el símbolo de la lluvia e intenta aplicarlo. Pide fe, confianza en Dios.

- Ahora, detente en los primeros versículos, **del 6 al 9**. Céntrate en los verbos que aparecen: buscar, llamar, abandonar el mal camino, volverse a Dios... *No basta la fe desnuda para esperar*. Fíjate también en la afirmación de que Dios es distinto del los hombres: *¿qué pensar de esto?*

- En los días que dediques a esta oración puedes leer poco a poco el **capítulo 21 del Apocalipsis** y dejarte envolver por la promesa del Señor.

→ Isaías 57, 3-13: Desprenderse de la idolatría.

La *idolatría* es una confianza equivocada. Se intenta buscar la vida no en Dios y su palabra, sino en cosas de este mundo que fascinan por las posibilidades que ofrecen, aunque luego se agotan: tratos mágicos, culto al dinero, al poder, al bienestar. Antes estas realidades humanas tenían nombres de dioses, ahora son dioses con nombres humanos.



- Fíjate en las expresiones con las que se describen las acciones y los ritos religiosos idolátricos. Piensa cuáles pueden ser ahora estos ritos que nos separan de la confianza en Dios volviéndola hacia otras cosas.

- Fíjate y medita: en **el vers. 12** se habla del silencio de Dios como momento para abandonarle; en **el vers. 13** se dice “Cuando grites no te salvarán tus ídolos”. Después lee **Juan 6, 67-69**.

- Frente a estas prácticas aparece una sentencia del Señor: “aquel que se acoja a mí poseerá la tierra” (final del **vers. 13**); compárala con las bienaventuranzas “Dichosos los pobres (de espíritu) porque de ellos es el Reino de los cielos” y “Bienaventurados los humildes porque ellos poseerán la tierra”. Piensa sobre el contraste entre esta actitud y la otra y dialoga con el Señor sobre ello.

Isaías 58, 1-12: Una ciudad donde no cabe la injusticia.



La *injusticia* siempre nace del afán desmedido de poder o de bienes para situarse por encima de los demás y vivir bien. Esto le hizo perder la paz a Jerusalén y así la sigue perdiendo el mundo. En Israel se había impuesto no solo la injusticia, sino también la corrupción de los jueces para defenderla, la explotación de los pobres y crímenes para mantener la situación.

- En **los vers. 1-4** Dios rechaza una relación con él que esconda la injusticia. ¿Piensas que hoy se da? No pienses solo a gran escala, sino en las formas cotidianas de nuestra vida.

- En **los vers. 6-12** se habla de la forma de vida necesaria para acercarse a Dios. Por contraste puede deducirse la que no lo es. En tu meditación puedes utilizar el texto del **salmo 15**.

→ Piensa en lo siguiente: ¿Cómo podríamos pedir la venida del Señor, si en la práctica no queremos aceptar la vida bajo la ley de su justicia?

→ Sin embargo, puedes suplicar que Dios siga sobrepasando con su amor nuestras formas de vida injusta para salir a nuestro encuentro y regenerarnos, pues esto es lo que realizó en Cristo.